

- D'ANDRADE, R.G. (1987) "A folk model of the mind" en HOLLAND, D. y QUINN, N. (editores) **Cultural models in language and thought**, Cambridge: Cambridge University Press.
- FABBRI, P. (1995) **Táctica de los signos. Ensayos de Semiótica**. Barcelona: Gedisa Editorial.
- HELLER, A. (1993) **Teoría de los sentimientos**. México: Fontamara.
- MARTÍNEZ, H. (1996) "Un atisbo a la metafísica del dolor: Buda y Shopenhauer". **Religión y sufrimiento**. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- MARX, K. (1978) "Contribution to the critique of Hegel's Philosophy of Right" en TUCKER, R.C. (editor). **The Marx Engels Reader**. Estados Unidos de Norteamérica.
- MUENCH, N.P.E. et al. (1992) **La producción agrícola en el Estado de Colima**. México: Universidad Autónoma de Chapingo, Dirección de Centros Regionales.
- OSEGUERAVELÁZQUEZ, J. (1969) **Visión de Cuauhtémoc, Ensayo histórico, geográfico y socio-económico del Municipio de Cuauhtémoc, Col.**, Colima: Linotipográfica "Al libro mayor".
- RODRÍGUEZ, G.; DE KEIJZER, B. (2002) **La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos**. México, D.F.: Editorial EDAMEX.
- SCHEPER-HUGHES, N. (1993) **Death Without Weeping. The Violence of Everyday Life in Brazil**. Oxford: University of California Press, Berkeley.
- YOUNG-EISENDRATH, P. (1996) **The gifts of suffering. Finding insight, compassion, and renewal**. New York: Addison, Wesley Publishing Company, Inc.
- WALTON, S. (2004) **Humanidad. Una historia de las emociones**. México: Editorial Taurus.

Censos

- VII Censo General de Población y Vivienda 1950. INEGI. Colima, Resultados definitivos.
- VIII Censo General de Población y Vivienda 1960. INEGI. Colima, Resultados definitivos.
- IX Censo General de Población y Vivienda 1970. INEGI. Colima, Resultados definitivos.
- X Censo General de Población y Vivienda 1980. INEGI. Colima, Resultados definitivos.
- XI Censo General de Población y Vivienda 1990. INEGI. Colima, Resultados definitivos.
- XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI. Colima, Resultados definitivos.



Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología
ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44
Vol. 17 No. 2 (abril-junio, 2008): 285 - 299

Estudios sobre sexo/género y cuerpo en el Perú

Liuba Kogan*

Resumen

El texto presenta una evaluación de los estudios empíricos y ensayos académicos realizados en el Perú sobre la corporeidad. En el corpus que comentamos, encontramos relativo o escaso diálogo entre los investigadores. A pesar de ello, se destacan dos ejes de tensión que nos permiten organizar este tipo de investigaciones: A. El cuerpo visto alteridad versus el propio cuerpo tomado como objeto de pesquisa. B. Perspectivas estructuralistas versus fenomenológicas.

Palabras clave: Investigaciones, cuerpos, Perú, género, ensayos, estado del arte.

Studies About Sex/Gender and Body in Peru

Abstract

The paper presents an assessment of the empirical studies and academic essays conducted in Peru on corporeity. The study found relative or little dialogue among researchers in the previously mentioned corpus of data. Despite this, two axes of tension stood out which allowed researchers to organize such investigations: A. The body seen as otherness versus one's own body taken as a subject of inquiry. B. Structuralistic versus phenomenological perspectives.

Key words: Research, bodies, Peru, gender, essays, state of the art.

A pesar de que algunos estudios sobre el género vislumbran la importancia del cuerpo para la comprensión de las relaciones de género, el cuerpo no ha sido un tema de investigación privilegiado en el Perú. Lo que no excluye que se hayan realizado investigaciones sobre procesos o fenómenos sociales donde intervenga tanto el cuerpo del investigador como de los sujetos de investigación: la temática del racismo, la violencia sexual, el trabajo infantil, etc. En este artículo se hace una revisión de los estudios de género, sexo y cuerpo que se han realizado en el Perú.

Al revisar los estudios de género realizados en el Perú, desde inicios de la década del noventa a la actualidad, encontramos, avances significativos en la esfera de la participación de las mujeres en política, el mercado laboral y el control de la reproducción, que se manifiestan en cambios normativos e institucionales significativos; a la vez que se presentan los géneros y estereotipos masculinos y femeninos como complejos y diversos,

Tal vez los cambios más complejos y, por consiguiente, más lentos, se han dado en la dimensión cultural. Aún cuando persiste una cultura machista, es un avance que existan nuevas percepciones sobre mujeres, sobre diversidad de formas de vida y de luchas emancipatorias (Centro de La Mujer Flora Tristán, 2004).

Es decir, los estudios tienden a puntualizar la diversidad de modos de ser hombres y mujeres -aun dentro de una misma región, clase social o grupo de edad-. Los estudios elaborados en poblaciones amazónicas (Minga Perú, 2004), en zonas rurales de la sierra (Ruiz Bravo, 2003) y en la costa (Fuller, 1993), tienden a señalar con profusión la diversidad de estilos de vida y de concepciones de la femineidad y masculinidad.

Sin embargo, las relaciones de poder entre hombres y mujeres aparecen estudiadas y planteadas -a juzgar por los estudios y datos estadísticos- en términos amplios, como violentas o discriminatorias. Es posible, que las relaciones entre géneros de índole violenta sean causa y consecuencia a la vez, de los cambios simbólicos y sociales que se vienen produciendo desde las últimas décadas, debido a la desorientación o resistencias para asumir nuevas maneras de ser hombre o mujer, en un contexto aún vigente de patriarcado.

En el Perú existen altos indicadores de violencia sexual, "(...) el 40.9% de mujeres reconoce haber sido agredida, mientras que cada dos horas y media se registra una denuncia por violencia sexual en el país" (Fuller, 1993). Estos datos parecen explicar que -grosso modo¹- una tercera parte de los estudios elaborados en nuestro país sobre género abordan el asunto de la discriminación o violencia contra la mujer. Los otros dos tercios están representados por estudios que describen roles sociales de mujeres y varones de diferentes edades y de diversas regiones del país (como la maternidad y paternidad, la participación social y/o política); y la sexualidad o la salud sexual y reproductiva (identidad sexual, anticoncepción, violencia sexual, prostitución, abuso sexual infantil, etc.).

Los estudios sobre masculinidad en el Perú (y de manera particular en Lima), abordan el proceso de hacerse hombre (Del Castillo, 2001) y los discursos sobre masculinidad de los propios varones en distintos momentos de su ciclo vital (Fuller, 2001, 2005). Resulta interesante señalar que se ha trabajado de manera explícita al cuerpo como un principio constitutivo de identidad de los/las jóvenes (Cerbino, 2000), pero en menor medida en las poblaciones adultas. Así, Fuller plantea que,

"...las identidades de género deben ser entendidas a partir de los cuerpos. [Para ello es necesario dar] cuenta de las representaciones sobre el cuerpo; es decir, de aquellos aspectos de la identidad masculina que usualmente se consideran como naturales, como los fundamentos a partir de los cuales se construye el sentimiento de ser varón" (Fuller, 2001:33).

Es decir, el cuerpo es conceptualizado como eje de la construcción de las identidades de género, y como espacio de indagación de las jerarquías entre los sexos (Fuller, 2005). Sin embargo, la propia experiencia de vida de los sujetos, no siempre coincide con los recorridos socialmente institucionalizados que se presentan a través de discursos del deber ser.

Los discursos sobre identidades masculinas, en todo caso- y a pesar de los discursos del deber ser- nos muestran un significativo temor hacia la femi-

1 Ver bibliografía.

nización. Lo que lleva a los hombres a elaboraciones y acciones sociales que buscan conjurar la feminización de sus cuerpos. Esto es, las identidades masculinas serían móviles y precarias temporalmente, ya que se encuentran en permanente reelaboración discursiva y ritualizada (Fuller, 2001), en un contexto social donde las relaciones entre varones y mujeres parecen adoptar la forma de complementariedad, oposición y dominio, mientras las de varones, la de complicidad, reconocimiento y competencia a partir de ritos de consagración donde el cuerpo juega un papel primordial (Fuller, 2001).

Cabe preguntarse si las identidades femeninas tienen ese mismo carácter transitorio y urgido de reelaboración o si los roles de madre y esposa anclan las identidades de modo más permanente. En todo caso, los estudios sobre femineidad parecen mostrar modos diversos de ser mujer a partir de la reelaboración de los modelos tradicionales, mariano y moderno (Fuller, 2001).

Lo que encontramos -sin embargo-, en este entramado de masculinidades y feminidades, es un proceso continuo de modernización de los géneros, en la medida en que los ideales tienden a transformarse en las cohortes más jóvenes de todos los estudios realizados, aunque en la práctica no siempre encontremos relaciones de equidad (Ramos Padilla, 2006).

Nos interesa comentar aquellas investigaciones que explícitamente proponen el cuerpo como objeto reflexivo. Así, podemos identificar tres áreas disciplinares desde las que encontramos un acercamiento teórico y a través de la investigación sobre los cuerpos: la psicología, las ciencias sociales e historia, y las artes (plásticas y literatura).

a. Ciencias Sociales e Historia:

Una primera cantera de trabajos sobre la corporeidad (las más numerosa en trabajos de investigación), la encontramos en los estudios en Ciencias Sociales e Historia, inspirados principalmente en los trabajos de Foucault, donde se privilegia la mirada en torno a la fuerza de las instituciones para afectar los cuerpos/sujetos. Señalemos que Fuller señala con claridad que lo que Foucault propone es el estudio del poder, como un sistema que genera definiciones sobre el organismo, generando verdades sobre él y estrategias de disciplina (Fuller, 2006),

El análisis de Foucault sobre el cuerpo se concentra en los discursos especializados en definirlo (biología, medicina, higiene, etc.) y en las instituciones encargadas de regularlo (prisión, hospital, escuela) (Fuller, 2006: 92).

Así, Oliart, en "Candadito de oro fino, llavecita de filigrana..." (Oliart, 1991) hace explícitos los mecanismos de control de las mujeres de las clases populares a partir de la sanción social sobre su apariencia física. Así,

(...), reprimir la sexualidad y evitar o controlar la diferenciación a través del arreglo personal serían los niveles más elementales de esta estrategia de

control sobre las mujeres (...) además de los sentimientos de culpa, es necesario convencerlas de que son portadoras físicas de aquello que las convierte en seres inferiores: su propio cuerpo, que no es disfrutable si no es por la violencia o el engaño, porque "son feas" y no se merecen nada (Oliart, 1991: 227).

Siguiendo la entrada interpretativa precedente, Sagástegui y Velázquez (Velarde, 2006), señalan que la mujer rural vive en la actualidad controlada por el abuso físico, al punto que se "evita que la mujer tenga conciencia de la propiedad de su cuerpo" (Velarde, 2006: 117). Aún más,

Debido a que el temor evita una relación de afecto con su cuerpo, la mujer no se ha apropiado de él, y así permite que la pareja y la sociedad reclamen para sí aquello que es parte fundamentalmente de ellas mismas. Ello supone, por lo tanto, una situación de control y anulación de su individualidad, que es manifestada en la violencia que muchas de estas mujeres padecen en sus relaciones de pareja (Velarde, 2006).

Incluso, el cuerpo de la mujer aparecería como incontrolable en tanto la propia mujer no se concibe como sujeto con agencia. El cuerpo femenino sería un cuerpo poroso por el que las cosas pasan: unas quedan y dañan; mientras otras, solo circulan. Muchas mujeres no podrían controlar las hemorragias, enfermedades o embarazos (Ruiz-Bravo, 2003).

Sagástegui y Velásquez, no sólo comentan la situación de la mujer rural y su cuerpo poroso, sino que afirman que existirían otros dos "diferentes sistemas de control (que) se encuentran distribuidos geográficamente..." (Velarde, 2006: 115): la asimilación del discurso machista en el cuerpo de la mujer costeña (evidenciado en las intervenciones corporales para evitar el envejecimiento o para lograr estereotipos impuestos), y la maleabilidad y aceptación del biopoder en las principales ciudades (por ejemplo las prácticas de esterilización quirúrgica forzadas) (Velarde, 2006: 119).

Desde la perspectiva histórica destacan los textos de Alicia del Águila sobre el trabajo corporal femenino en la Lima de 1822 a 1872 (Del Águila, 2003) y el de María Emma Mannarelli, quien analiza los discursos médicos y de las mujeres higienistas (educadoras y literatas) de fines del s. XIX y de las tres primeras décadas del s. XX (Mannarelli, 1999).

Del Águila señala que el "... tema central que atraviesa (su trabajo) es el cambio en las disposiciones, normas y presentación del cuerpo social, desde la perspectiva del género" (Del Águila, 2003: 114). Para ello, estudia a la Lima oficial: los ciudadanos rentistas, los grandes comerciantes, terratenientes, oficiales del ejército y la pequeña "clase media" (blancos y mestizos); a partir de dos espacios físicos privilegiados: los paseos, alamedas y lugares de fiesta o tertulias; y los baños y alcobas (Del Águila, 2003: 22).

Así, del Águila propone que estudiar a los cuerpos desde una perspectiva histórica permitiría conocer las prácticas de los sujetos y los mandatos del orden social. Por ejemplo; las políticas que atañen a la reproducción de la población en el tiempo, la regulación de los cuerpos en el espacio público, el control y disciplinas en el espacio privado y, la representación del cuerpo en los espacios sociales (Del Águila, 2003: 20).

Así, se describe en el texto profusamente acerca del uso de maquillaje, ropa y perfumes, en ambos géneros y la función social asignada al arreglo corporal en varones y mujeres en el espacio privado como en el público. La autora describe un proceso de disciplinamiento progresivo del cuerpo femenino que en un momento inicial -con las tãpadas- era poco estricto, ya que "podían moverse con una libertad inusual. Ello les permitía interferir en (los) ámbitos masculinos, sin poder ser sancionadas, pues su atuendo les garantizaba el anonimato" (Del Águila, 2003: 144). Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, la limeña aparece representada como consumidora frívola y compulsiva. Se destaca en el texto, el papel de las mujeres como estandarte del honor familiar, en tanto podían reflejar la posición social de padres y maridos -sobre todo en la búsqueda de ascenso social- a través del uso de productos cosméticos *blanqueadores* (Del Águila, 2003: 145).

En segundo lugar, el trabajo de Mannarelli, antes citado, propone un proceso de disciplinamiento del cuerpo femenino entre fines del S.XIX y las tres primeras décadas del S.XX, a partir de un discurso médico imbuido del ideario positivista en desmedro de la visión conservadora y clerical del conocimiento y la sociedad. Los médicos habrían propuesto civilizar a la sociedad mediante pautas higiénicas, clasificatorias y de atención de la salud sexual y reproductiva de las mujeres desde los Hospitales Públicos y no desde los Hospitales gestionados por diversas órdenes religiosas. La idea civilizatoria habría estado íntimamente ligada al control del cuerpo de la mujer como madre y a su educación para la crianza adecuada de los futuros hijos de la patria; lo que traería el progreso que el Perú necesitaba,

Orden y progreso era la consigna vanguardista de la época. Las mujeres educadoras y progresistas, así como los médicos contemporáneos, hicieron suyas estas aspiraciones que, a su vez, se implicaban mutuamente. Según los médicos, el país era un espacio caótico, además de sucio e insalubre. Poblado por habitantes presos por absurdas creencias y costumbres; débil y despoblado. Ordenarlo, limpiarlo y educarlo era requisitos para abandonar el estado de barbarie. En esta prédica la función de las mujeres era primordial (Mannarelli, 1999: 47).

Según Mannarelli, los discursos de las mujeres higienistas coincidían con los discursos médicos. Nuevas revistas y artículos escritos por mujeres acompañaban a un gran grupo de organizaciones y asociaciones de mujeres y difun-

dían sus ideas. Por ejemplo, se delinea la maternidad como la función primordial de la mujer a la par que se la prescribe médicamente: las mujeres no debían viajar, tener relaciones sexuales en ciertas etapas de la gravidez ni moverse demasiado: la sensualidad se disocia de la reproducción y se inculpa a la mujer como la transmisora de las enfermedades a los hijos en tanto portadora de una moral ligera o de prácticas poco educadas.

Desde la antropología, cabe resaltar el estudio del cuerpo en rituales asociados al curanderismo (Lynne Ruttenberg, 2001; Cervantes Rodríguez, 1999; Polia, 1990) a fines de la década del noventa e inicios del s. XXI.

Es de resaltar la Tesis de Magister de Lynne (2001), quien planta la necesidad de conocer por medio de discursos y narraciones, las nociones de persona, las percepciones de cuerpo y de enfermedad, -presentes en el curanderismo- para esclarecer determinantes estructurales del síndrome cultural del daño (Lynne Ruttenberg, 2001: 18). Para ello, estudia a un curandero y su familia (asistentes e iniciados), a pacientes iniciados, a pacientes ocasionales y allegados.

Lynne resalta el hecho de que solo desde los años ochenta, en la antropología psicológica como en la antropología médica, se empezó a abordar la experiencia personal (y la vida cotidiana), como aproximación legítima de investigación, asociada a un acercamiento metodológico nutrido por la fenomenología y la semiótica (Lynne Ruttenberg, 2001: 6). Así, ella dirige su atención a la experiencia del sufrimiento personal en la terapia curanderil, al proceso terapéutico de los pacientes, y a las experiencias del curandero durante el proceso de cura desde la propia perspectiva de los participantes (Lynne Ruttenberg, 2001: 7).

La antropóloga encuentra que los pacientes e iniciados experimentan imágenes sensoriales (visuales, olfativas, auditivas, táctiles y cinestéticas) durante el proceso de cura que "actúan como catalizadores del proceso reflexivo" al traer a la memoria recuerdos de eventos y conflictos interpersonales del pasado que son relevantes a la experiencia del sufrimiento del paciente (Lynne Ruttenberg, 2001: 205-206); a la par que el curandero cultiva técnicas corporales que le permiten -desde su experiencia sensorial- la práctica del diagnóstico y cura. Este proceso en el que intervienen los cuerpos, implicaría una escala de espiritualidad, donde el cuerpo somático resulta apenas el primer nivel: la curación se produciría en tanto se logra una reintegración de todos los niveles de experiencia de la persona (Lynne Ruttenberg, 2001: 207).

Desde una línea interpretativa similar a la de Lynne, Cervantes Rodríguez (1999) desarrolla la noción de cuerpo entre los curanderos de la sierra piurana, a partir del trabajo de campo que llevó a cabo entre 1994 y 1996. Así, Cervantes concluye que "(e)l cuerpo no es concebido como una entidad abstracta y teóricamente limitada, si no que se extiende en el conjunto de la naturaleza" (Cervantes Rodríguez, 1999: 269) en la medida en que existirían dobles espirituales (las sombras de las cosas) que tendrían la

capacidad de afectar positiva o negativamente a los hombres; siendo la función del chamán, canalizar esas energías.

Finalmente desde la sociología, debo mencionar una serie de ensayos sobre la corporeidad que escribí desde inicios de los años noventa en torno a las representaciones de jóvenes limeños sobre sus propios cuerpos. Una investigación realizada con Alicia Pinzás sobre jóvenes universitarios de clase media, nos mostró la importancia que le asignaban varones y mujeres al adorno corporal y a su papel en la construcción de grupos sociales e identidades individuales (Kogan y Pinzás, 1998). En el ensayo "Género, cuerpo y sexualidad. Jóvenes de clase media en la época de las tecnologías interactivas" exploré el uso de Internet y el anonimato que facilita, para discutir cómo los jóvenes experimentan relaciones sociales en las que pueden construir y trucar tecnológicamente las representaciones sobre sus propios cuerpos (Kogan, 1998).

También examiné la temática del cuerpo y los desórdenes alimenticios que sufren preferentemente jóvenes mujeres en el ensayo "La Construcción Social de los Cuerpos o los Cuerpos del Capitalismo Tardío" (Kogan, 2003). En "Performar para Seguir Performando: la Cultura *Fitness*" describo los mandatos culturales de la cultura del *fitness* y las prácticas que limeños y limeñas de diferentes clases sociales y edades ponen en práctica trabajando sobre sus propios cuerpos (Kogan, 2004). Finalmente, en "¿Identidades Posthumanas?" examiné los significados sobre cuerpos e identidades en el contexto de diálogo entre de máquinas, hombres, animales y plantas, que proponen los relatos de la ciencia ficción (Kogan, XXXX).

b. La psicología y el psicoanálisis:

En el Perú, -a fines de los años 80- encontramos en el campo de la psicología un interés marcado por la temática del esquema e imagen corporal, abordado en tesis de pregrado. En cambio a fines de la siguiente década, hallamos ensayos escritos de psicoanalistas, como los presentados en el VIII Congreso de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima, cuya temática fue "Cuerpo, afecto y lenguaje" (Cachay, 2003) y donde destacan ensayos que buscan explorar las relaciones entre psique y soma, a partir de casos clínicos.

Con relación a la temática de la imagen corporal investigada en los años 80, De las Casas (1984) evalúa el nivel de articulación de la imagen corporal en púberes de 11 a 14 años de edad en un colegio de clase media alta, a partir de la aplicación de la escala *ABC Scale for evaluation of figure drawings*, (que se basa en el análisis del dibujo de personas de ambos sexos). Ahí encuentra que la menarca (primera menstruación) favorecía la integración de la imagen corporal.

Siguiendo una aproximación metodológica similar, Amsel (1985) se pregunta si existe una diferencia en el nivel de articulación de la imagen corporal en niños obesos y no obesos. Para ello aplica la escala ABC a 90 niños y niñas de 8 a 14 años de edad, en un centro educativo de nivel socioeconómico alto.

Sus resultados muestran que los niños obesos presentan un menor nivel de articulación de la imagen corporal y una imagen más inmadura en la diferenciación sexual, que los niños no obesos.

Arlotti (1999) en un estudio más complejo que los dos precedentes, investiga a 17 niñas de 7 y 8 años de edad, internadas en el Puericultorio Pérez Aranibar; quienes accedieron a ser evaluadas y a participar en un taller de danza y movimiento. La finalidad del estudio era evaluar los posibles cambios en la imagen corporal de las niñas después del taller, para lo cual se aplicó un pre-test y un post-test, luego de 14 sesiones. Los resultados de la investigación mostraron que las actividades en las que menos participaron las niñas, fueron las que exigían mayor exploración individual en situaciones poco estructuradas y aquellas que motivaban cercanía corporal,

Las actividades que menos exploraron fueron "sintiendo la piel" y "cómo está mi cuerpo hoy", debido a la necesidad de un acercamiento directo al propio cuerpo y por aumentar el nivel de conciencia corporal, estimulando la conexión con las propias necesidades corporales y la conciencia de los límites del cuerpo, los cuales podrían no estar claramente definidos si consideramos la falta de cuidado a la que han estado expuestas estas niñas (Arlotti, 1999: 105).

A su vez, las niñas no lograron entender las preguntas referidas a su propia imagen corporal: "¿cómo ve su cuerpo XXX?", o "qué dicen los demás de XXX?" (Arlotti, 1999: 127).

Si bien se menciona algunos logros en el reconocimiento de las partes del cuerpo y en su ubicación en el esquema corporal; lo que resulta de interés es que las niñas percibían su cuerpo como eje e intermediario de las relaciones afectivas con el entorno. Es decir,

Los deseos de recibir afecto y cuidado se expresan en respuestas como: (lo que menos me gusta) "las manos, está triste porque sus manos cuando quiere agarrar a su mamá se ponen frías, porque quiere acariciar a su mamá, porque se mete al agua fría" (Arlotti, 1999: 112).

Además, el cuerpo era percibido como medio para expresar agresión y como receptor de agresión del entorno, debido -tal vez- a que estas niñas tuvieron experiencias de maltrato físico en su hogar. Finalmente, el color de la piel, fue un elemento importante como marcador estético que les permitía mostrar su disconformidad con la propia apariencia física.

De otra parte, los ensayos en torno a la corporalidad escritos por psicoanalistas a partir de los años 90, tienden a mostrarnos reflexiones sobre la relación entre lo psíquico y lo somático, a raíz de la experiencia en el tratamiento de sujetos que habían buscado ayuda psicológica (Cachay, 2003). En

general, podemos apreciar que el cuerpo aparece privilegiadamente en los ensayos a partir de:

1. El discurso del paciente (narrado por el psicoanalista),

Decía algunas veces que se sentía como un 'gnomo', "una muñeca de trapo vieja", o como "una gelatina que a veces se veía repugnante pero otras veces estaba un poco más cuajada (Silva Checa, s.d: 5).

2. La percepción del psicoanalista sobre el cuerpo del paciente,

Citaré el caso de una señora, a quien llamaré Ana, que llegó a consulta porque 'no sentía nada'. Era una persona tímida, opaca y responsable. Su cuerpo cargaba tensión y rigidez (Kreimer, 2003: 156).

"Su aspecto era como para asustarse. Lucía tan delgado y estrambótico que ni siquiera pude calcularle la edad (MacDowell, 2003: 86).

3. En las sensaciones somáticas del psicoanalista,

Los contenidos de su cuerpo ya encontraban un lugar: parte de sus vivencias habían ido entrando en mí, en mi cuerpo, algunas hasta me habían hecho sentir que desaparecía; pero también habían ido despertando en mi cuerpo sensaciones muy básicas de maternidad (Kreimer, 2003: 167).

Es de notar que varios ensayos exploran el cuerpo como epítome o síntoma de un desorden psíquico. MacDowell (2003: 87) narra el caso de un joven de 17 años que sufre de anorexia "debido a las fantasías destructivas de su frágil yo" (2003: 86), y Escardó (2003:106) narra el caso de Cecilia, una mujer de 26 años, que,

Se siente fea, no deseable y mal constituida, lo cual no tiene que ver con criterios objetivos sino con su relación con una madre que no estuvo allí para ella, que no pudo acogerla, ni ayudarla a tramitar sus impulsos.

Por último, Olivares (2003: 117) comenta la situación de una mujer de 48 años que señala sentir gran inseguridad y falta de confianza en sí misma debido a que su cuerpo no se correspondía con una imagen estética esperada.

De manera general, podemos señalar pues, que los estudios comentados desde la práctica del psicoanálisis, vinculan al cuerpo con desórdenes psicológicos de tres modos principales. Los desórdenes psicológicos se expresarían a través del cuerpo en forma de síntomas (cefaleas, anorexia, astenia, etc.); se performarían con el cuerpo en el manejo del porte, la tensión muscular, cortes voluntarios, etc.; y, serían consecuencia de la falta de contacto entre los cuerpos (por ejemplo, cuando una niña no logra autoconfianza por la falta de afecto a través del contacto físico con la madre).

c. Arte y literatura:

Desde el arte, destaca la deliberación de la escultora Johanna Hamann (2005) sobre la función del cuerpo en la representación escultórica en occidente. Así, Hamann propone que en la historia el cuerpo esculpido:

- Jugó una función de erotización al representar cuerpos desnudos.
- Fue convertido en un *doble*, por ejemplo el caso de las momias como doble idealizado del sujeto muerto.
- Pudo armarse como un objeto simulado y animado -entre lo vivo y lo muerto- en la forma de un *Frankenstein*.
- Se representó con poderes mágicos, fue foco de idolatría y fetichismo.
- Fue considerado un objeto lúdico.
- Se constituyó en objeto de culto o de propaganda política.

Sin embargo, los artistas contemporáneos estarían trabajando desde su propio cuerpo o con su propio cuerpo, de lo que extraen su potencia perturbadora -radicalizándolo o llevándolo hacia espacios liminales y trasgresores,

Al utilizar su propio cuerpo el artista alude a su identidad singular, para comunicar directamente ese sentido de su cuerpo como "yo", como "uno mismo", como el locus de su existencia en el mundo.

Ya no es acercar lo más posible el cuerpo escultórico a la vida, animarlo, tratar de atrapar la vida en él, sino hacer del cuerpo vivo, mortal, el territorio de los cuestionamientos y proyectos artísticos. Lo siniestro ha recorrido todo su ciclo en el proceso, y el camino ha sido nuestro cuerpo (Hamann, 2005: 12).

Desde una línea interpretativa similar, Migliori (2002) analiza la función del cuerpo en el arte contemporáneo, en particular *los cuerpos en acción* -como el body art-, donde se trabaja con cuerpos de modelos vivos que performan en galerías de arte o en espacios públicos. Adicionalmente, Migliori realiza un proyecto de *casting* ("candidatos a participar en un vídeo de carácter experimental relativo a Sarita Colonia...") (Migliori, 2002: 95), solicitando la participación del público de nivel socio-económico medio bajo, para la participación en una producción audiovisual ficticia; para analizar, finalmente, cómo las personas se presentan a sí mismas.

Morella Petrozzi (1996: 58), en un ensayo sobre la danza moderna, propone que "(t)odos nosotros habitamos un espacio, y dentro de ese espacio creamos nuestra existencia en este mundo". Así, indaga sobre el movimiento corporal en el contexto artístico, señalando que las estructuras del patriarcado se encarnan en los cuerpos de las bailarinas -sobre todo en la danza clásica- al

prescribir indicaciones muy rígidas y estereotipadas sobre los roles de género de los bailarines clásicos con relación a su movimiento corporal.

Mientras, desde la literatura, encontramos la interesante monografía de Rocío Silva-Santisteban (1997), quien indaga sobre la representación discursiva del cuerpo de escritoras mujeres, basándose en la premisa de que el yo poético se basa en el cuerpo y su relación con el espacio. Silva Santisteban encuentra tres tipos de discursos sobre el cuerpo de las mujeres literatas: el cuerpo autocelebratorio (un cuerpo gozoso y ensalzado), el cuerpo lacerado como metáfora o metonimia del cuerpo social, y el cuerpo expuesto en su deterioro (Silva-Santisteban, 1997: 5).

Haciendo un balance de los estudios empíricos que reseñamos para el caso peruano, podemos señalar que la temática de la corporalidad ha sido abordada de manera diversa desde los años ochenta hasta la actualidad, configurando un corpus interpretativo en el que encontramos relativo o escaso diálogo entre los investigadores. A pesar de ello, podemos resaltar dos ejes en tensión que podrían organizar dichas investigaciones:

- a) El abordaje del cuerpo como alteridad (el cuerpo del otro) versus la reflexión sobre el propio cuerpo, y
- b) Estudios de corte estructuralista -especialmente inspirados en el aporte de Foucault- frente al tratamiento del cuerpo desde una perspectiva fenomenológica.

Contrastando las apreciaciones de B. Turner sobre el corpus de investigaciones y textos teóricos producidos en las ciencias sociales de los países centrales, que señalaban una escasa investigación empírica frente a una abundante reflexión teórica, podemos señalar lo contrario para el caso peruano: no encontramos un desarrollo teórico importante en torno a la corporeidad, mientras constatamos preeminencia de estudios empíricos. Por ello cabe preguntarnos porqué en el Perú el cuerpo aún es una materia elusiva de reflexión teórica, en diálogo con categorías como sexo, raza y edad. Desataquemos que los estudios académicos que adoptan la perspectiva del género -siendo los que más atención han prestado a la categoría cuerpo- aún no anclan sus observaciones empíricas e interpretativas en los cuerpos como objetos de investigación plenos, en diálogo con diferentes órdenes de realidad.

El diálogo teórico entre las perspectivas estructuralistas y las fenomenológicas podría ser muy productivo para promover temáticas, perspectivas y metodologías creativas que nos permitan entender cómo los propios sujetos -de diferentes grupos socio-culturales- se relacionan con sus cuerpos. Por todo ello, los estudios sobre los cuerpos se nos presentan como un reto y como una oportunidad.

Referencias bibliográficas

- AMSEL, J. (1985) **Imagen corporal en niños obesos**. Tesis (Bach.), Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ARLOTTI, M.P. (1999) **Taller de danza y movimiento e imagen del propio cuerpo en un grupo de niñas institucionalizadas**. Tesis (Lic.) Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CACHAY, J. (ed.) (2003). **El triángulo de la comunicación: cuerpo, afecto y lenguaje. VIII Congreso de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima**. Lima: Centro de Psicoterapia Psicoanalítica.
- CENTRO DE LA MUJER FLORA TRISTÁN (2004) **25 años de feminismo en el Perú: historia, confluencias y perspectivas**. Lima: Seminario Nacional (16-17 de septiembre de 2004).
- CERBINO, M. (2000). "Para una antropología del cuerpo juvenil" en CERBINO, CHIRIBOGA y TUTIVÉN (eds.). **Culturas juveniles. Cuerpo, música & género**. Guayaquil: Ediciones Abya-Yala.
- CERVANTES RODRÍGUEZ, M. (1999) "La sombra y el funcionamiento fisiológico corporal en el curanderismo norteño". **Anthopologica**. Nº 17, 245-274. Lima.
- DEL ÁGUILA, A. (2003) **Los velos y las pieles. Cuerpo, género y ordenamiento social en el Perú Republicano**. 1822-1872. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- DEL CASTILLO, D. (2001) "Los fantasmas de la masculinidad" en LOPEZ MAQUÍÑA, Santiago (Ed.). **Estudios Culturales: Discursos, Poderes, Pulsiones**. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DE LAS CASAS, P. (1984) **Una aproximación a la imagen corporal en la pubertad femenina: el impacto de la primera menstruación**. Tesis (Bach.), Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ESCARDÓ, A. (2003) "Raíces tempranas de un erotismo inhibido" en CACHAY, J. (ed.). **El triángulo de la comunicación: cuerpo, afecto y lenguaje. VIII Congreso de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima**. Lima: Centro de Psicoterapia Psicoanalítica.
- FULLER, N. (2006) en VELARDE, Gisèle. **Después de Michel Foucault: el poder, el saber, el cuerpo**. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo.
- FULLER, Norma (2005) "Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual" en VALDÉS E., T. (ed.) **Familia y vida privada: 2 transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?** Santiago de Chile: CLACSO.
- FULLER, N. (2001) **Masculinidades. Cambios y permanencias**. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- FULLER, N. (1995) **Dilemas de la femineidad; mujeres de clase media en el Perú**. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- HAMANN, J. (2005) **El cuerpo, un familiar desconocido**. Tesis (Mag.), Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KOGAN, L. (2007) **La insoportable proximidad de lo material: cuerpos e identidades**. Tesis (Dr.) Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- KOGAN, L. (2004a) "Performar para seguir performando: la cultura fitness". **Anthropológica**. No. 23, 151-164. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KOGAN, L. (2004b) "¿Identidades Posthumanas?" **Contratexto**. Revista Digital de la Facultad de Comunicación. Año 1, nº2. Disponible en HYPERLINK "http://www.ulima.edu.pe/revistas/contratexto/v2/pdf/03.pdf" http://www.ulima.edu.pe/revistas/contratexto/v2/pdf/03.pdf. Consultado el 10/04/2008.
- KOGAN, L. (2003) "La construcción social de los cuerpos o los cuerpos del capitalismo tardío". **Persona**, No. 6, 11-22. Revista de la Facultad de Psicología, Universidad de Lima.
- KOGAN, L. (1998a) "Género, cuerpo y sexualidad. Jóvenes de clase media en la época de las tecnologías interactivas" en TEMPO (eds.). **Las clases medias**. Lima: OXFAM/ SUR.
- KOGAN, L. y PINZÁS, A. (1998b) "Representaciones corporales en jóvenes de clase media". **Plural, Revista de Estudios Generales**, No.6-7.
- KOGAN, L. (1992) **Masculinidad/Feminidad: estereotipos de género en el sector socioeconómico alto de Lima**. Tesis (Licenciatura), Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KREIMER, E. (2003) "Tierra adentro: descubriendo el erotismo" en CACHAY, J. (ed.). **El triángulo de la comunicación: cuerpo, afecto y lenguaje. VIII Congreso de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima**. Lima: Centro de Psicoterapia Psicoanalítica.
- LYNNE RUTTENBERG, L. (2001) **Percepciones de la enfermedad y el cuerpo en el curanderismo: los caminos de la terapia, la identidad y la iniciación**. Tesis (Magíster en antropología) Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MACDOWELL, M.A. (2003) "Anorexia nervosa. Un cuerpo que agoniza" en CACHAY, J. (ed.). **El triángulo de la comunicación: cuerpo, afecto y lenguaje. VIII Congreso de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima**. Lima: Centro de Psicoterapia Psicoanalítica.
- MANNARELLI, M.E. (1999) **Limpias y modernas, Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos**. Lima: Ediciones Flora Tristán.
- MIGLIORI, N. (2002) **El cuerpo del delito: la hibridación de la metáfora corporal en el arte moderno**. Tesis (Lic. en Arte), Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MINGA PERÚ (2004) **Salud Reproductiva en la Amazonía: perspectivas desde la cultura, el género y la comunicación**. Iquitos: Minga Perú.
- OLIART, P. (1991) "Candadito de oro fino, llavecita de filigrana... Dominación social y autoestima femenina en las clases populares". **Márgenes, Encuentro y Debate**, Año IV, nº7, 201-220.
- OLIVARES, R. (2003) "Beatriz, del cuerpo biológico al cuerpo erógeno" en CACHAY, J. (ed.). **El triángulo de la comunicación: cuerpo, afecto y lenguaje. VIII Congreso de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima**. Lima: Centro de Psicoterapia Psicoanalítica.
- PETROZZI, M. (1996) "La danza moderna más allá de los géneros: hacia el descubrimiento de un lenguaje corporal en la mujer". **Márgenes: encuentro y debate**. No. 15.

- POLIA, M. (1990) "Contagio y pérdida de la sombra en la teoría y práctica del curanderismo andino del Perú septentrional: provincias de Ayabaca y Huancabamba". **ANTHROPOLOGICA**. No. 7, 195-229.
- RAMOS PADILLA, M.Á. (2006) **Masculinidades y violencia conyugal: experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco**. Lima: FASPA/UPCH.
- RUIZ-BRAVO, P. (2003a) **Identidades femeninas y propuestas de desarrollo en el medio rural peruano**. Louvain La Neuve: Université Catholique de Louvain.
- RUIZ-BRAVO, P. (2003b) en Marita Hamann, Santiago López Maguñá, Gonzalo Portocarrero, Víctor Vich (eds) HYPERLINK "http://caliope.pucp.edu.pe:160/uhtbin/cgiirsi/z8q335LCmO/CENTRAL/112330008/18/X245/XTITLE/Batallas+por+la+memoria+:++" Batallas por la memoria: antagonismos de la promesa peruana. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- RUIZ-BRAVO, P. (2001) **Sub-versiones masculinas. Imágenes del varón en la narrativa joven**. Lima: Centro de la Mujer Flora Tristán.
- SILVA CHECA (s.d.), María Luisa "El cuerpo y el análisis"
- SILVA SANTISTEBAN, R. (1997) **Este es mi cuerpo: cuerpo y autorrepresentación en la literatura de mujeres**. Monografía del Diploma de Género, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- VELARDE, G. (2006) **Después de Michel Foucault: el poder, el saber, el cuerpo**. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo.